

EL IDEAL POLITICO.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Plaza de Fontes número 4,
cuarto segundo de la derecha.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION:

Murcia 6 rs. trimestre: fuera 8, id. id. id. todo lo que se publica en la Administracion ó imprenta de este periódico.

Año II.

Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Núm. 122.

EL IDEAL POLITICO.

Murcia 10 de Diciembre de 1872.

AL CORREO MILITAR.

Imparciales antes que políticos, si el partido á que pertenecemos no se gloriara de sentar sus ideas sobre la justicia y la verdad, tenemos una satisfaccion en hacer pública nuestra opinion respecto á un suelto, que publica el *Correo Militar*, periódico de la Corte.

Nuestros abonados identificándose con nosotros en esta cuestion verán con gusto el proceder honrado y justo de los que ecos de su partido político, con propios y extraños proclaman los principios salvadores de la doctrina que profesan.

En el *Correo Militar* correspondiente al Martes 3 del actual, aparece en la segunda cara y casi principiando la tercer columna un suelto que dice así:

«Hemos visto varias cartas de Murcia en las cuales se hacen merecidos elogios de la autoridad militar de aquella ciudad, por las acertadas disposiciones que tomó para no molestar á los insurrectos, que se posesionaron de una parte de la población.

Celebramos que el espíritu conciliador y la inteligencia previsora lleguen hasta un extremo punto menos que fabuloso.»

La publicacion, que lleva por lema justicia como el más preciso pa-

ra la vida pública, entre los que proclama en su encabezamiento; la que refirió un dia á los suscritores, los hechos ocurridos desgraciadamente en esta localidad; la que tributó merecidos elogios á la autoridad militar por sus acertadas y eficaces disposiciones, está llamada hoy imparcialmente á ratificar su opinion en el terreno de la verdad y desvanecer la supuesta recriminacion, que lanza á mansalva el anterior escrito, á una colectividad, cuyo proceder es objeto de calificaciones inmerecidas, si quiera sea para poner las cosas en su verdadero terreno, pues ningun otro movil puede uiar á la indole de esta publicacion que ajena en este instante al sentimiento político, aborda con valentia semejante cuestion.

Lejos de nosotros la idea de defensa de un acontecimiento ceñido á intereses ó tendencias especiales; nuestra actitud clara y terminante esta en la region política y por tanto inutil seria añadir á lo dicho, que si de ella nos hicieramos eco no seria para aplaudir al gobierno actual y lo que de él dimana; no buscamos nunca sistemáticamente hechos que combatir ni acciones que vituperar, pero cuando á cada paso los encontramos somos los primeros en hacerlos notar y comentarlos, y si los ocurridos aqui adolecieran de defecto, tan sin pasion como los aplaudimos los denunciaríamos en medio de nuestro rigoroso análisis opositorista.

Y no es esto una apreciacion ceñida á un individuo aislado; el dominio público ha observado paso á

paso, cuanto la insurreccion estallada el 26 del pasado por los federales intrasigentes de la localidad y sus alrededores, ha crecido y las disposiciones adoptadas para desvanecer la nube compacta que se formaba con objeto de envolver entre sus negras gasas á un pueblo honrado, que vive tranquilo en medio de la efervescencia de los partidos y que anhela paz como garantía para sus ciudadanos.

El gobernador civil de la provincia miraba con desden los preludeos que se notaban tanto en las diferentes reuniones que el partido republicano llevaba á cabo muy amenuado, cuanto la actitud tomada por jefes y prosélitos de la falange política, que más tarde habian de preparar un espectáculo á la poblacion, cuyo recuerdo sangriento no puede borrar de sus anales la capital y sus contornos: esta despreocupacion estaba fundada en la confianza adquirida en vista de promesas hechas por algunas personas, que á juicio del jefe de la provincia, eran infalibles en su manera de producir los resultados, que luego se nos presentaron.

Sin embargo, cuando no se podia desconocer lo inmediatamente futuro, cuando su personalidad corria un riesgo inminente, cuando iba á estallar la explosion republicana, comprimida hacia tiempo por las influencias particulares y quizá por la oportunidad, rescindió su mando en la autoridad militar que precabida adoptó medidas energicas para sofocar por medio de la fuerza, lo que de otra manera hubiera sido imposible desbaratar.